

CONCILIO PLENARIO DE VENEZUELA

1.- POR UN CONCILIO “BUENA NOTICIA”

Hno. Carlos Bazarra, OFM Cap.

Antes de abordar los detalles concretos que pudieran ser tema del próximo Concilio Venezolano, me preocupa el talante del Concilio en sí mismo. ¿Qué nos proponemos? ¿Aumentar un catálogo de leyes y prohibiciones? ¿Ampliar el elenco de anatemas históricos, para engrosar el número de herejías? ¿O, por el contrario, tenemos una buena noticia para los venezolanos y el mundo?

Recuerdo el primer Concilio de la Iglesia en Jerusalén con su apertura al mundo: “Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros, no imponerles más carga que las indispensables” (Hch 15,28). Y la versión de Pablo: “Nosotros debíamos tener presente a los pobres” (Gál 2,10).

Los creyentes de Venezuela, ¿tenemos algo que decirnos y decir al mundo? Yo creo que sí. Siguiendo la línea de Vaticano II, no vamos a dar definiciones dogmáticas, sino ponernos a la escucha del Espíritu y proclamar nuestro proyecto al estilo del programa de Jesús enunciado en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor sobre mí, me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19).

Los Obispos de Venezuela invitan a todos a exponer sus puntos de vista, sus opiniones. Es un buen comienzo, dando la palabra al pueblo. Está permitido pensar, no se prohíbe cantar.

Y ahora voy a abrir el corazón y decir unas cuantas cosas, con la certeza de que no soy personalmente infalible, y que la posibilidad de equivocarme me hará estar atento a no apresurarme, a reconocer mis errores, y a pedir perdón. Y alegrarme si acierto a despertar la esperanza en mis compañeros de camino. “Todo coopera al bien de los que aman a Dios” (Rm 8,28).

Lo primero que le pediría al Concilio Venezolano es que ante todo *tenga una palabra para el mundo*, para la gente, para los que no van a Misa, para los que no son Iglesia. Que el Concilio no se cierre en sí mismo, y tenga una palabra de comprensión y de misericordia para los pecadores. Cuando condenamos a los pecadores, ¿seguimos la práctica de Jesús? El dijo que no vino a buscar a los justos, sino a los pecadores (Mt 9,13). ¿Cuál es nuestra postura frente a las prostitutas, a los publicanos corruptos, a los adúlteros, a los enfermos de sida, a los concubinos? La Iglesia debe salir de la vida, y apreciar al mundo como obra de Dios, defender la creación, la ecología, lo humano, lo femenino, lo infantil, lo corpóreo, lo material. Comprometerse con los pobres, con los enfermos, con los perseguidos, los marginados. No importa que crean en Dios o sean ateos. Todos son hijos de Dios, todos son mis hermanos.

Lo primero que le pediría a la Iglesia es que se ponga en camino, que salga de sí misma, que se olvide de sí, de su prestigio, de su poder, y que se anonade, que se haga uno de tantos (Fil 2,7-8). Ya sé que esto se dice bien pero que no es fácil, y lo digo pensando en mí mismo antes que en los demás. Esa es la primera palabra que espero de la Iglesia Venezolana: un mensaje secular, *extraeclesial*. Proseguir el diálogo de Dios con el mundo.

Una segunda petición al Concilio Venezolano es una palabra *supraeclesial*. Es una visión católica en su sentido etimológico: una perspectiva ecuménica, de cara a todos los creyentes, sea cual fuere su credo. Es el reconocimiento de los mil nombres de Dios. Una expresión de amor y solidaridad, superando intolerancias, eliminando barreras, “*ut unum sint*”. Una palabra que sea al mismo tiempo una escucha respetuosa, saliendo de la autosuficiencia y de la mentalidad orgullosa del que piensa que nada tiene que aprender de los demás. Que las sectas dejen de ser diabólicas para nosotros, a fin de que nosotros también dejemos de ser demoníacos para ellos. Estamos convencidos de que Dios es Padre también de “los otros”, y que tiene una voluntad salvífica universal (1 Tm 2,4). La libertad religiosa promulgada por el Concilio Vaticano II tiene que ser una realidad. El hombre y la mujer de fe tienen que ser evangelizadores, transmisores del evangelio que comienza por amar y respetar incluso a los enemigos (Mt 5,44). La doctrina original, por encima de cualquier otra verdad, es la del mandamiento del amor fraterno. Que no seamos nosotros como aquellos que piensan que aman a Dios porque no aman a nadie.

Finalmente una tercera petición al Concilio Venezolano es que lo *intraeclesial* ocupe el tercer lugar en el orden de importancia. Si antepone lo eclesial a lo ecuménico y a la realidad mundana (no en sentido peyorativo)

sufriremos un eclesiocentrismo miope que nos hará perder de vista el aire puro de las montañas para ocuparnos meticulosamente de rúbricas y glosas marginales. Por supuesto que las rúbricas son necesarias, pero en tercer lugar. ¿Y qué podríamos tratar en esta gaveta de sastre? Como lluvia de ideas, entre otras cosas, comenzar a desclericalizar nuestra iglesia dando un verdadero protagonismo a los laicos. También me atrevo a decir que habría que desacramentalizar a nuestra iglesia: no suprimir sacramentos, sino que se realicen como resultado de una fundamental evangelización. El bautismo masivo e indiscriminado de infantes puede traer la secuela de una iglesia de bautizados sin convertir, con lo que nos figuramos ser muchos, cuando objetivamente somos poquitos. Las misas obligatorias, teniendo que soportar homilfas improvisadas y sin fin, que generan hostilidad más que deseos de una vida nueva. Los matrimonios que terminan en un porcentaje elevado de divorcios. Y así tanta celebración sacramental cuasi-mágica.

El pueblo tiene hambre de la Palabra de Dios. Pongamos la Biblia en manos de la gente y aprendamos todos a leerla. Enseñemos a hombres y mujeres no tanto a rezar fórmulas rutinarias, cuanto a orar en docilidad al Espíritu. Reconozcamos la igualdad fundamental de la mujer en la iglesia, al menos como lo hace la sociedad civil. Demos prioridad a la caridad, a la solidaridad, por encima de lo cultural, para no practicar un culto vacío e hipócrita. Los profetas ya lo gritaron bien alto.

Y un detalle de relieve: nuestro lenguaje litúrgico. Seguimos utilizando las traducciones españolas y nos da vergüenza hablar a lo venezolano. Nos desnaturalizamos. Si la Iglesia tiene que ser autóctona, en Venezuela la Iglesia tiene que ser venezolana. Si no estamos convencidos de ello, ¿para qué celebrar un Concilio venezolano? Vegetamos al dictado de culturas foráneas... y tranquilos. Pensaremos que somos católicos, pero sólo viviremos una uniformidad despersonalizante y aculturada.

¿Cuándo comenzará la Iglesia venezolana a ser misionera? Todavía sigue pensando en sí misma. Es cierto que algunas congregaciones venezolanas han asumido compromisos en otros países de misión, en el mejor estilo de las misiones 'ad gentes', pero, ¿la iglesia venezolana? ¿No es el momento de comenzar a dar de nuestra pobreza?

He aquí mis sugerencias. El Concilio venezolano tiene que tener altura, pensando más allá del altar y del presbiterio, no digamos ya de la sacristía. Una visión mundial, secular, ecológica, recuperando una teología de la creación. Una visión ecuménica, sin capillismos, recuperando una teología de la salvación.

Y finalmente una visión doméstica, popular, desclericalizada, laical, venezolana hasta los tuétanos, recuperando una teología narrativa y criolla, en fidelidad a nuestro pueblo. En síntesis, una iglesia humana, fraterna, samaritana, más que formalista e inquisidora.

Dejemos que Dios sea Dios, que hombres y mujeres seamos humanos y fraternos, y que el mundo sea un vergel donde corra el agua limpia, las plantas florezcan y en las ramas de nuestros bosques canten los pájaros, bajo un cielo azul y sin nubes.

2.- TEMATICA PARA EL CONCILIO

Equipo

PROBLEMAS ESTRUCTURALES

1. Estimular el encuentro personal con Jesús de Nazaret y su evangelio:

- un encuentro que nos convierta estructuralmente en discípulos;
- que sea la estructura englobante de nuestra vida;
- que la Iglesia se transforme para convertirse en un ámbito de encuentro personalizador con el misterio cristiano;
- que nos esforcemos ante todo por ser una Iglesia viva.

2. La evangelización como comunicación de la experiencia salvadora del Dios de Jesús, del Mesías de Dios y de la fraternidad cristiana, en el Espíritu:

- que aceptemos que la mera enseñanza doctrinal y la incorporación a grupos no son como tal evangelio;
- que evangelizar es prender llamas con nuestra propia llama, si es que la tenemos ardiente y con aceite. Por eso la evangelización es a la medida del don recibido;
- después, como la fe busca entender, viene el dar cuenta de nuestra esperanza, pero en una articulación concreta, vital.

3. La Iglesia se constituye en la misión (si es al estilo de la de Jesús):

- la fe se robustece dándola, testimoniándola.
- La misión como testimonio del paso del Dios de Jesús por la propia vida,
- como evangelización de Jesús, como transmisión del Dios fuente de vida,
- como invitación a aceptar esa relación y responder a ella,
- como invitación a sumarse al movimiento de Jesús.

4. *La corresponsabilidad en la Iglesia:*

- Pasar de la Iglesia equiparada a la institución eclesiástica a la Iglesia, Pueblo de Dios, es decir, recibir el Vaticano II.

- Actualmente todo depende del párroco de turno. Así no puede edificarse la Iglesia.

- Esa falta de reconocimiento al Pueblo de Dios es una mala nueva que neutraliza por tanto cualquier evangelización. Impide la estructura básica del conllevarse en la fe, en el amor fraterno y en la vida cristiana. Cercena cualquier (en el sentido activo de acto de entregar lo recibido) acumulación, progresividad, aprendizaje.

5.- *Que la Biblia, sobre todo los evangelios, que son su corazón, sea fuente de vida cristiana:*

- que la institución eclesiástica se abra estructuralmente a su señorío;

- que la entrega (Traditio) de los evangelios al pueblo, al proclamarse a sí misma la Palabra en la lectura orante de la comunidad cristiana, sea el acontecimiento fundante de nuestra renovación eclesial: fuente de personalización, de comunidad, de solidaridad, en suma de Iglesia;

- que se reconozca a la lectura orante comunitaria de la Palabra como signo de los tiempos;

- que se recomienden complementariamente los círculos bíblicos y otras modalidades de estudio de la Biblia, así como la lectura personal y familiar.

6. *Que nuestra Iglesia acepte que los pobres con Espíritu son el corazón de la Iglesia, su riqueza* (los pobres con espíritu son los pobres que han aceptado la bienaventuranza de que para ellos es el Reino y en respuesta han abierto, de par en par, a Dios las puertas de su vida);

- que entendamos su camino religioso y lo valoremos, puesto que les lleva de hecho a vivir de fe y a dar vida desde su pobreza;

- que nos hagamos hermanos menores suyos, sus discípulos;

- que en su casa (en su mundo, su cultura), les entreguemos en respuesta agradecida, nuestros dones.

7. *Que aceptemos que no cabe salvación como privilegio* (Dios quiere que todos se salven), *ni fuera de la realidad* (él nos ha salvado encarnándose en nuestra historia) *ni desde el orden establecido que tiende a equipararse a la realidad* (él se encarnó en la masa que al parecer no hace historia y eligió compartir de la suerte de los de abajo: encarnación kenótica).

- Por tanto, no hay Iglesia cristiana al margen de la situación, como una institución especializada en lo religioso y que se desentiende de la suerte humana de las personas.

- No es cristiana la Iglesia que se equipara a las demás instituciones establecidas que aceptan y sostienen una situación asimétrica que excluye al pueblo como sujeto.

- La Iglesia venezolana tiene que estar comprometida, no con la nación como tal, es decir con la estructuración vigente, sino con el país, con su gente.

- Tiene que ser para los demás, viviendo con ellos y siendo de ellos. Su figura ha de ser la Iglesia de los pobres.

8. La opción por los pobres en Venezuela hoy implica echar la suerte con ellos como correspondencia a la opción de Dios

- Evangelizar hoy a los pobres es decirles que Dios los ama de preferencia hasta hacerse su Dios y darles su Reino.

- Pero esto no es creíble si el amor del evangelizador no sacramentaliza el amor de Dios que él proclama.

- El objetivo de esta opción es que los pobres, a nivel personal y social, sean sujetos en la Iglesia y en la sociedad.

9. Evangelización de la ciudad moderna, en un doble sentido:

- qué hacer con el habitante promedio de la ciudad, desde el punto de partida en el que está: con su anonimato y su fragmentación, con su avidez y frustración, con las posibilidades casi ilimitadas que se le abren de individuación, con su dificultad para relacionarse personalizadamente y para constituirse en sujeto, con el dilema de encerrarse en sí mismo o abrirse solidariamente a los demás.

- qué hacer con las estructuras e instituciones que conforman nuestras ciudades, que tal como funcionan no propician la justicia ni la participación ni la eficiencia; pero que, transformadas, pueden ser expresiones y cauces de la cultura de la democracia y la solidaridad.

10. Evangelización de la religiosidad ambiental

- En esta cultura de religiosidad sin religión tenemos que ser capaces de presentar convincentemente al Dios de Jesús.

- Pero para hablar bien (bendecir) de Dios tenemos que pensar bien en él. Ahí hay un gran camino por hacer.

- No es tan claro que el Dios que presenta nuestra institución eclesial tenga los rasgos y los designios del Dios de Jesús.

- Tenemos que ser capaces de acompañar procesos de iniciación en el misterio cristiano.

- Tenemos que ser maestros espirituales.

- Tiene que aparecer claro que en la Iglesia venezolana hay varones de Dios y mujeres de Dios. Para ello tenemos que proponer la formación inicial como iniciación en el misterio y no en la carrera eclesial. Lo mismo podemos decir de la preparación para la primera comunión.

11. La Iglesia local como sujeto evangelizador

El problema del sujeto evangelizador no está ni siquiera planteado: la idea de Iglesia local no ha calado en la mayoría ya que ni siquiera asumen la propia diócesis como algo orgánico.

- Tampoco tiene cuerpo la Iglesia de Venezuela, ni a nivel organizativo ni como tradiciones ni como densidad teológica ni como escuela de espiritualidad.

- La Iglesia local es una dimensión conciliar imprescindible.

- Tenemos que considerar al país y a la Iglesia como lugares teológicos.

- El concilio plenario venezolano tiene que ser constituyente, es decir, un proceso que catalice la constitución de la Iglesia local venezolana.

- Para eso tenemos que vernos los que somos y lo que somos, con la densidad histórica y el dinamismo.

- Tenemos que aceptarnos, tenemos que componernos hasta formar un cuerpo social diferenciado.

- Tenemos que preguntarnos qué quiere Dios de nosotros. El hacernos cargo del país, desde el punto de vista de la misión, sería el elemento aglutinador. Pero para que lo sea, tenemos que reconocernos en nuestro amor al país y nuestra responsabilidad respecto de él también en nuestro amor a Dios y a su reino prosiguiendo el camino de Jesús.

- Tenemos que viajar personalmente, pero juntos como hermanos, a las raíces y salir juntos al país. Estos dos viajes nos hermanarán, pero es precisa una fe inicial.

- Todo lo que digamos al país no pasa de una declaración de principios, si no se constituye el sujeto que sea capaz de encargarse de ello y que lo cargue sobre sus hombros.

- Los obispos tienen que ser ordinarios del lugar, los párrocos pastores fraternos y los laicos responsables de su cristianismo.

Hay asuntos que conciernen al sujeto evangelizador y otros a la misión. Unos temas se refieren a la pastoral, otros a la configuración de la institución eclesial, otros a la espiritualidad, otros a la teología. Hay cuestiones puntuales que hay que resolver porque entran, pero sobre todo hay que abocarse a las cuestiones de fondo.

1. Temas ineludibles de pastoral son: levantar la excomunión en el sentido literal de la palabra que pesa sobre la mayoría del pueblo venezolano adulto, por vivir en concubinato. Cuatro siglos se ha pasado la institución eclesial instándoles a que se casen por la Iglesia, y ellos, por razones culturales que estiman de mucho peso, no han aceptado esta condición, a pesar de su deseo de recibir la comunión. ¿No es tiempo de que sea la propia institución eclesial la que reflexione sobre la pertinencia de su propuesta? Habiendo fidelidad, respeto y ayuda mutua, además de atención a los hijos, no hay ninguna razón decisiva para negarles la comunión. Esto no significa que no deba seguir proponiéndose el sacramento del matrimonio, o por mejor decir, la celebración del matrimonio en la Iglesia y ante el sacerdote. La recepción asidua de la comunión, sobre todo si es en pareja, puede alumbrar el camino hacia él. Tomar esta medida producirá una gran alegría en las comunidades populares, y en general, en el seno del pueblo. Hay que tener en cuenta que con lo dura que es la vida, la fidelidad, para la mayor parte de la gente popular, es un punto de llegada y no un punto de partida. Esta observación, si no queremos abortar procesos y condenar a la mayoría, habrá que tenerla en cuenta para muchas cosas.

2. Es un hecho cada vez más extendido, que el bautismo está siendo retardado, incluso hasta la juventud o la edad adulta. La tendencia parece irreversible, en lo que uno puede prever. ¿No tendremos en este hecho una oportunidad para meditar sobre el modo de administrar el bautismo que actualmente prevalece? ¿No tendríamos que promover un proceso que equivalga a la auténtica conversión? ¿No se podría pensar en la posibilidad de reeditar el catecumenado?

Hay quienes empiezan a insistir en que no se puede comulgar si no se ha asistido a misa todos los domingos. ¿Puede pensarse seriamente si alguien en la Venezuela de hoy rompe con Dios por eso? ¿Es que empezamos a ser una secta fundamentalista?

Por lo regular no existe comunidad parroquial; no se vive el cristianismo

como un llevarse mutuamente en la fe, en el amor fraterno y en la vida cristiana. Si esto no existe en alguna medida y no se camina seriamente en esa dirección, ¿existe... congregación?, ¿existe Iglesia?

3. Exaltar la certera intuición del pueblo a reconocer en el Nazareno al cordero de Dios que carga con el pecado del mundo y al reconocer a su luz su vida y verse asociado a su pasión.

4. Es una ausencia que pesa muy negativamente la no existencia de intelectuales cristianos, es decir, personas que dialoguen íntimamente su fe y su intelectualidad. La educación católica propició, y sigue propiciando una buena formación con honradez personal y generosidad para con los carenciados. Pero no se ha cultivado sistemáticamente ni el encuentro personalizado con Dios, el seguimiento discipular a Jesús y el discernimiento espiritual; ni tampoco la sólida formación teológica, es decir, el conocimiento orgánico, fundamentado y progresivo del misterio cristiano.

5. No se conocen los Evangelios ni el resto de la Biblia. Alabar la lectura orante de la Palabra como signo de los tiempos, fuente de personalización, de comunidad y de Iglesia. Recordar también los círculos bíblicos y el estudio de la Biblia, así como la lectura personal y familiar.

APORTE DE LA REUNION

- Pastores

- La dedicación y la imagen del obispo ha de ser la de pastor. Por tanto tiene que renunciar a la imagen de poder. Así, de paso, se corta el entrar en el seminario en la carrera eclesiástica (4).

- Pasar de la insistencia en las vocaciones a la insistencia en la formación de comunidades, desde las que salen orgánicamente las diversas vocaciones.

- Abrir la posibilidad de que sacerdotes no nacidos en el país puedan ser obispos. El requisito actual, por una parte reduce el universo de candidatos y por otra parte, priva a la Iglesia venezolana, de buenos pastores que aman y trabajan por el país.

- Lograr los perfiles de los diversos servidores; el perfil del obispo no debe ser de poder ni de gerencia sino de pastoreo. Lo mismo el del que preside cada comunidad, sea cura o no, del agente de pastoral, del cristiano (los máximos y mínimos).

- Parroquias

- Estructura parroquial dependiente del párroco: tiene una débil estructuración porque es muy personalista (3).

- Hay que repensar si el modelo de parroquia territorial es el más adecuado para una gran ciudad (2).

- Falta de continuidad en los proyectos pastorales. El cura es el sujeto, el resto son destinatarios.

- Economía de las parroquias

- Existe discriminación entre parroquias ricas y parroquias pobres.

- Actualmente las parroquias viven de las misas de difuntos.

- Seminarios

- Los seminaristas debieran esperar entre 3 a 5 años, después de terminados sus estudios, para ordenarse (2).

- Que la formación en los seminarios esté orientada para el servicio y no para el poder.

- Una formación abierta a la realidad y a la pastoral, de modo que el seminarista llegue a ser hermano del pueblo y no piense en la carrera eclesial.

- Que las facultades de teología y filosofía se pongan al día, y que sean abiertas a laicos y religiosas.

- Liturgia

- Que en la liturgia se dé la palabra al pueblo, y se le ayude a asumirla y a prepararse para ello.

- Que los sacramentos no caigan en ritualismo, sino que sean una celebración de la vida con participación activa del pueblo, en especial de la mujer. Que sea una liturgia inclusiva, no excluyente.

- Que tenga en cuenta la cultura del pueblo.

- Sacramentos

- Dar la comunión a concubinos. Discutir la idea del "estar fuera de la gracia de Dios" que pesa sobre las parejas que no están casadas por la Iglesia. De lo contrario, no llegará la Iglesia al pueblo. No discriminarlos ni excomulgarlos (5).

- Oficializar la reconciliación comunitaria, los actos penitenciales.
- Los laicos pueden administrar el sacramento de la unción de los enfermos.
- Que los sacramentos no sean instancias de exclusión.
- Revisar la pastoral de cada uno de los sacramentos.
- El bautizo sólo de adultos y solicitado por la persona (a partir de los 15 años)
- Que la mayor parte de los sacramentos los administre la propia gente, para que el cura se dedique a estar con la gente y evangelizar.

- *Tesoros*

- La experiencia del Dios amor y liberador es un tesoro que tenemos que profundizar y difundir.
- La opción por los pobres.
- La catequesis familiar es una riqueza que hay que fortalecer.

- *Eclesiología*

- La relación del cura con la gente es verticalista; alejará al pastor del pueblo; impide que haya participación; también impide que haya comunidad. Eso también lleva a que se acuda a cualquier templo, pues no existen vínculos de una comunidad concreta (2).

- Que la Iglesia sea pueblo de Dios, participativa, servicial, que escuche a los pobres; donde nos escuchemos mutuamente.

- Diseñar la comunidad de servicios, la red de ministerios, en la que también está el cura, pero dando lugar a muchos otros.

- Participación de los laicos, especialmente de la mujer -que son mayorías- en los ministerios.

- Que el cura se dedique a estar con la gente y evangelizar.

- Que el cura (como el obispo) sea pastor; que delegue lo administrativo y no asuma otras tareas que lo distraiga de su responsabilidad como pastor; que delegue, incluso, la mayoría de los sacramentos para estar personalmente cercano a cada persona y grupo, y que evangelice.

- Habilitar pastores de las comunidades que no necesariamente tengan que haber pasado por el seminario y ser célibes. Una de las causas del florecimiento de la iglesias protestantes es la cercanía y dedicación del pastor. El seminario aleja.

- Hay que fomentar los grupos de laicos participativos.

- *Otros aspectos*

- Hay que estimular las comunidades como fuente... de participación; los núcleos comunitarios entorno al pueblo (2).

- Revisar la pastoral familiar.

- Se ignora la religiosidad popular porque no se le valora.

3. APORTE PARA EL CONCILIO

Respondiendo a la invitación de la CEV, presentamos esta colaboración sintetizada en cuatro propuestas elaboradas a partir del Evangelio y en el marco de la teología del Concilio Vaticano II, sobre todo en su vertiente operativa.

1. IGLESIA

- Iglesia de servicio y no de poder. La "credibilidad" de que goza en nuestro ambiente no debe privarla de ser crítica "ad intra".

- Mayor independencia respecto de las instancias civiles (gobiernos nacional, regional o local). Es preciso deslindar bien los campos.

- Menos clerical, en buena parte se da un "reduccionismo" al clero.

- Participativa, con voz y parte activa de todos sus miembros en diversos niveles, apostamos por una real incorporación activa del laicado.

- Misionera, para superar la dominante línea de "pastoral de conservación".

- Con una decidida opción preferencial y urgente por los pobres.

- Con transparencia económica, con información creíble y comunión de bienes.

- A la escucha del "hombre de hoy", de los acontecimientos y "signos de los tiempos", y no solo preocupada por la ortodoxia.

2. OBISPOS

- Los queremos más independientes de los poderes públicos y más críticos ante acontecimientos y situaciones de clara injusticia, corrupción, abusos del poder.

- Más cercanos a la gente, especialmente a los sencillos; deseáramos que fueran más "pastores" y menos "personajes". Más sobrios en signos exteriores y más representativos de los pobres del Señor.

- Deben centrarse claramente en lo *propio*: la *Evangelización*, que no puede ser hipotecada por ninguna otra causa. Pioneros en toda propuesta y respuesta a la amplia y compleja problemática humana de nuestro pueblo.

- Pobres de hecho y en las apariencias, buenos administradores del patrimonio de la comunidad y al servicio de la misma, procurando la información y la transparencia económicas.

- Relación con el clero en diálogo, en cercanía, en interés por su situación pastoral y humana (economía, salud, futuro...). No pueden permitir la fragante desigualdad económica del clero, ni dejar a cada uno a su suerte en este punto. La solidaridad y la comunión de bienes debe comenzar en el nivel de los obispos y del clero.

- Talante profético: denunciar y anunciar con libertad e independencia.

- Elección para el cargo: los más aptos aquí y ahora, pensando en la Iglesia y en la comunidad, sin la condición de ser venezolano de nacimiento.

3. SACERDOTES

- Es de la mayor importancia revisar a fondo la formación sacerdotal. Domina demasiado el concepto de "carrera"; domina lo *clerical* que a veces falsifica y desfigura lo realmente *sacerdotal*; es muy ritualista y formalista en detrimento de los valores de fondo; apenas está avocada al servicio de los más pobres y no sintoniza con las corrientes y aportes latinoamericanos; debe enfocarse avocada a la formación permanente.

- Hay que procurar formar servidores evangélicos y no tanto funcionarios. Se está propiciando la pervivencia del "status clericalis" que puede producir después la "doble vida" en el sacerdote (salvar las apariencias e infidelidad en el fondo).

- Se impone una decidida y tenaz insistencia en la formación para la solidaridad pastoral, pastoral de conjunto y acción corresponsable, a partir de una teología del *presbiterio* (apenas conocida).

- La acción pastoral tiene una de sus bases en lo sacramental, pero no puede quedar reducida a ello. Quizá estemos dominados por el "sacramentalismo".

- Solidaridad económica entre el clero y medios para lograrla. En este campo está casi todo por hacer. El papel del obispo es del todo decisivo.

- Problemática peculiar del clero. Indicamos tres puntos:

* Situación y problemática real del celibato. Hay quien insiste en el problema de la homosexualidad y en su olvido sistemático.

* Sacerdotes asociados (militares). ¿No introduce ambigüedad en el ministerio sacerdotal por la presencia del componente militar? ¿Qué peso

tiene lo económico en el estado actual de cosas? Hay que prestar atención pastoral a los militares, pero sin hipotecas. Véase el caso en otras naciones.

* Reconciliación de presbíteros que han abandonado el ministerio.

- La auténtica renovación de la Iglesia y la aplicación del Vaticano II pasa ineludiblemente por la promoción del laicado, pero no será posible sin el cambio de actitud del clero.

4. PUEBLO DE DIOS. LAICADO

- Vuelta al NT y al Vaticano II: el verdadero sujeto es el *pueblo de Dios*, la comunidad. Sujeto activo y responsable, sujeto que debemos procurar que adquiera la “mayoría de edad”. Y sujeto en el sentido en que es la razón de ser del ministerio ordenado, éste es medio y aquél es fin.

- El *deber* y el *derecho* del laico en la Iglesia es algo que debe traducirse en la praxis ordinaria de la Iglesia tanto “ad intra” como “ad extra”. El ministerio del laico es auténticamente *eclesial*.

- De lo anterior se deduce una obligación para obispos-sacerdotes: tarea prioritaria de *formación* del laicado, formación honda y sistemática.

- Las organizaciones (causes) laicales deben gozar del espacio y el respeto al que tienen derecho, y deben tratar “autónomamente” sus asuntos. Los organismos colegiales propuestos por el Vaticano II y en los que participa el laico (a veces mayoritariamente) deben ser preceptivos (diócesis, parroquia).

- Especial atención debemos prestar al tema de la *mujer* y su situación en la iglesia: sincerando el problema, rebasando las declaraciones de principio, superando complejos y rutinas... dejando de lado la herencia de levantarle “altares” al tiempo que se le negaba un puesto en la “vida” de la Iglesia. Al menos deberemos reconocer a la mujer los mismos derechos y deberes de cualquier seglar.

Pbro. Domingo Riera. Capellán de la cárcel “El Rodeo” (Guatire)

P. Jesús Gazo. Párroco de la Parroquia Universitaria (Caracas)

Pbro. Carlos Martín. Vicario del Templo “San Rafael” (Petare)

Pbro. Román Sánchez. Profesor de Teología en IUSI, ITER y UCAB.